

## Formas de la crítica planetaria en *In the Castle of My Skin* (1953) de George Lamming

Forms of Planetary Criticism in *In the Castle of My Skin* (1953) by George Lamming

**Benjamín Alías**

Departamento de Humanidades

Universidad de San Andrés, Argentina

balias@udes.edu.ar

ORCID: 0009-0006-6784-6707

### RESUMEN:

La novela *In the Castle of My Skin* (1953,) del autor de Barbados, George Lamming, puede ser releída desde una perspectiva planetaria (Spivak 2003; Pratt 2022). De ese modo, se hacen evidentes dos grandes zonas de indagación de la alteridad que vinculan lo humano con lo no-humano como formas de resistencia a la modernidad colonial. Por un lado, una melancolía planetaria (Apter 2013), que entra en tensión con la melancolía postimperial (Gilroy 2004) se hace notoria en los procesos de pérdida del joven G. ante la desintegración del mundo colonial y de la infancia a partir de la emergencia de la fuerza climática, la inundación del primer capítulo. Por el otro, dos formas de crítica al interior de la narración que alertan sobre el colapso del mundo colonial, que se encuentran pensadas a través de una tradición anterior en el personaje del Viejo (Jonas 1988) y del humanismo planetario (Gilroy 2000) en el personaje de Trumper. Se trata de procedimientos de carácter complejo que desactivan las lecturas habituales de los conflictos entre naturaleza y cultura para releer no solo nuevas formas de resistencia a la modernidad colonial del siglo XX, sino también inscribir la obra por fuera del campo de la Literatura Mundial.

### **ABSTRACT:**

The novel *In the Castle of My Skin* (1953) by Barbadian author George Lamming can be reread from a planetary perspective (Spivak 2003; Pratt 2022). In this way, two large areas of inquiry into alterity become evident that link the human with the non-human as forms of resistance to colonial modernity. On the one hand, a planetary melancholy (Apter 2013), which comes into tension with post-imperial melancholy (Gilroy 2004), becomes noticeable in the processes of loss of young G. in the face of the disintegration of the colonial world and childhood from of the emergence of the climatic force, the flood of the first chapter. On the other hand, two forms of criticism within the narrative that warn about the collapse of the colonial world, which are thought through a previous tradition in the character of the Old Man (Jonas 1988) and planetary humanism (Gilroy 2000) in the character of Trumper. These are complex procedures that deactivate the usual readings of the conflicts between nature and culture to reread not only new forms of resistance to the colonial modernity of the 20th century, but also inscribe the work outside the field of World Literature.

### **PALABRAS CLAVE:**

planetariedad, melancolia, Lamming, *In the Castle of My Skin*, modernidad

### **KEYWORDS:**

planetarity, melancholy, Lamming, *In the Castle of My Skin*, modernity

Recibido/Submission: 18/01/2024

Aceptado/Acceptance: 16/05/2024

## 1. Introducción

EN 1953 EL ESCRITOR barbadense George Lamming publica *In the Castle of My Skin*, un *Bildungsroman* de catorce capítulos cuya voz narrativa infantil sugiere una conexión con la propia biografía del autor. Se trata de una ficción semibiográfica que narra el paso de la infancia a la adolescencia del joven G. en una aldea de Barbados entre los años 1936 y 1946. Tanto para Simon Gikandi (1992) como para Natasha Barnes *In the Castle of My Skin* es la expresión más elocuente de la modernidad literaria del Caribe anglófono que “problematized the formal boundaries between individualized and collective consciousnesses” (2016, 254). En ese sentido, las lecturas de la novela apuestan a evidenciar tanto los aspectos formales anclados en el modernismo como aquellas que enfatizan la herida psíquica del colonialismo.

Por el contrario, la hipótesis de este trabajo afirma que *In the Castle of My Skin* puede leerse desde una perspectiva planetaria (Spivak 2003; Pratt 2022) en tanto despliega una serie de formas de la alteridad que alertan sobre el colapso del mundo proyectado por la novela y que revelan otras formas de resistencia ante el impulso extractivista y colonial.

La novela, que puede inscribirse en la tradición anticolonial de mediados de siglo XX, presenta un ir y venir entre el flujo de conciencia del joven protagonista y otros personajes de una pequeña aldea en la isla de Barbados. La percepción melancólica del joven sobre el mundo en desintegración como las representaciones individuales y colectivas sobre el colonialismo en decadencia suelen ser uno de los tópicos más habituales para pensar la primera novela de George Lamming (Brown 1983; Kom 1979; Nair 2016; Gikandi 2016).

Como han notado algunos de estos autores, la desaparición del mundo de la infancia encuentra una relación directa con la propia desintegración del mundo colonial, evidenciando el agotamiento del sistema de la plantación colonial y su lento y paradójico reemplazo por la especulación financiera.

La emergencia de un vasto cuerpo teórico en las humanidades actuales, que ha repensado la partición tradicional entre naturaleza y cultura, permite, en consecuencia, una relectura de muchas obras del siglo XX que, ya en sus pliegues textuales y narrativos, evidenciaban ciertas representaciones de lo no viviente que indican una posición alternativa en los conflictos culturales propios de la modernidad colonial. Se trata, en suma, de relecturas que desactivan el dominio de la naturaleza en tanto precepto básico de la expansión del mundo moderno, en otras palabras, el tópico tradicional de novela de plantación o “peasant theme” (Brown 2016)

En tal sentido, como argumentaremos en estas páginas, es posible evidenciar, en la primera ficción de George Lamming, una serie de formas de imaginación planetaria (Spivak 2003; Pratt 2022) que vinculan no solo la representación de la agencia climática (Chakrabarty 2009; Nixon 2011) como modos de problematizar lo humano que exceden las concepciones hegemónicas de la euromodernidad (Gilroy 1993; Mbembe 2016)

Resulta fundamental recuperar, por consiguiente, algunos indicios de la teórica india Gayatri Spivak en un libro señero de la literatura comparada *Death of the discipline* (2003) para pensar los impulsos relacionales con el planeta, modos de habitar distintos que superen la mera extracción, como centro de la dinámica global e

intercambio de los humanos con la naturaleza: “The planet is in the species of alterity, belonging to another system; and yet we inhabit it, on loan” (Spivak 2003, 72). A los fines de este ensayo, recuperamos una la noción planetaria que comprenden formas de alteridad que amplían el campo de tensión entre lo viviente y lo no viviente.

Otra de las articulaciones conceptuales contemporáneas de la planetariedad supone su relación temporal con la crisis de futuro como ha argumentado Pratt: “Planetaryity is in part a product of the communications revolution. As a concept, planetaryity resonates above all with what I have been calling the crisis of futurity linked to climate change and the impending ecological catastrophe” (Pratt 2018, 10). Se trata de una perspectiva que, constituida en oposición a la *World Literature* (Damrosch 2003; Cheah 2016), se vuelve productiva para pensar, en consecuencia, las dinámicas de la extracción del siglo pasado como el sistema de plantación del Caribe y formas de resistencia, aunque, es importante aclarar, que excede la mera lectura de colonizador-colonizado para expandirse hacia otras agencias que sufren los efectos de la extracción.

Siguiendo estas articulaciones nos concentraremos en una serie de formas textuales o procedimientos de carácter complejo que se hacen ostensibles en la narración a medida que se consolida la crisis del mundo colonial que los aldeanos no logran percibir a tiempo.

En primer lugar, una serie de figuras de la crítica al interior de la narración a partir de personajes que establecen un punto de vista alternativo que promueve, aunque a destiempo, el despertar de un largo letargo colonial. Por un lado, el retorno de un tiempo anterior (Jonas 1988) que vincula la tradición folclórica del Caribe y la plantación con el mundo africano a partir de dos aspectos: una lengua colonial fisurada y el sueño narrado del personaje del Viejo.

Se trata, en ambos casos, de una visión que vincula lo reprimido de la tradición local con la contingencia del presente colonial. La figura mítica de Anancy y el problema de la lengua en su dimensión material son asociados tanto a la experiencia de la plantación como a formas cosmopolíticas que, como representaciones textuales y culturales de la alteridad, se conciben como formas posibles de la planetariedad. Asimismo, el sueño de Pa se constituye como otra posibilidad donde la forma narrativa europea es discutida para señalar el enlace entre el mundo colonial y neocolonial como el retorno al mundo africano como reflexión crítica.

Una sección aparte merece el personaje de Trumper que define, a partir de la experiencia en el norte global, una forma que excede toda concepción racista para imaginar un humanismo planetario como forma de resistencia en el umbral del mundo neocolonial.

En segundo lugar, la crisis del mundo colonial en tanto metáfora de quiebre planetario que se relaciona con la melancolía que evidencia un grupo de adolescentes amigos en el contexto de la primera huelga colonial. Como argumentaremos oportunamente, la novela se sitúa una tensión entre la melancolía planetaria (Apter 2013) y la melancolía postimperial (Gilroy 2004). La melancolía planetaria emerge, en efecto, como evidencia del quiebre del mundo colonial en tanto interrelaciona los procesos de pérdida del joven G. y la fuerza climática, la inundación que vemos en el primer capítulo.

## 2. Figuras de la crítica al interior de la narración: tradición africana y humanismo planetario

La novela, en la medida que construye una voz nueva, incorpora, como la novela fundacional de África *Things Fall Apart* (1958) de Chinua Achebe o su antecesora *The palm-wine drinkard* (1952) de Amos Tutuola, las formas del discurso oral como “essential markers of colonial and postcolonial worlds” (Gikandi 2016, 22). Las *oraturas* se constituyen, en efecto, como formas insertas en las narrativas africanas y caribeñas que discuten la posición de la lengua colonial en la escritura. El escritor keniano Ngũgĩ Wa Thiong’o, por ejemplo, ha sostenido que *In the Castle of My Skin* se propone deconstruir tanto el lugar del inglés como la lectura de Shakespeare, que se extiende a otras obras de la modernidad como el *Robinson Crusoe* de Defoe (Thiong’o 1992), dos de los instrumentos más importantes de la violenta pedagogía colonial. En un artículo reciente Ngũgĩ explicaba:

Language here is being used to reproduce a master and slave consciousness in order to reinforce the material reality of the same. If Friday – or his earlier manifestation in Caliban – were to accept that language as used by the master, then he would enter a permanent state of auto-enslavement, surrendering his own sovereignty forever. (Thiong’o 2008, 168)

*In the Castle of my Skin* expone, en efecto, tanto el uso del lenguaje como instrumento de colonización mental como las formas alternativas de desactivar su carácter hegemónico e imperial.

Es posible pensar la lengua, como los cuerpos de los africanos trasladados a lo largo del Atlántico, en una operación de *implantación*. En tal sentido, la imaginación plantacionocénica (Haraway 2016) es llevada al límite en tanto condensa y circula elementos no-humanos y humanos como diferentes modos de plantación en el contexto colonial. Sin embargo, tal definición encuentra sus límites cuando examinamos el imaginario estético-político del Caribe, puesto que solo abordaría sus especificidades en tanto *semiosis material*. En todo caso, es posible llevar más allá la noción para pensarla en relación con otras formas de intercambio simbólico y estético que establecen lo que Walter Mignolo denomina una *semiosis colonial*.<sup>1</sup> Se trata, por lo tanto, de formas culturales que se producen y circulan en el ámbito de la plantación y que tienen como correlato el horizonte extractivo y violento de la modernidad europea.

La plantación y su relación con la lengua son, consecuentemente, susceptibles de ser abordadas a partir de la conciencia dormida del esclavo negro que se evidencia como un anudamiento de un conjunto de dimensiones coloniales posibles: el cuerpo y la psiquis unidas bajo una violencia que desubjetiva y transforma los cuerpos en mera materialidad y energía (Wynter 1971; Yussoff 2018). Hablar la lengua del colonizador representa, al fin y al cabo, una aculturación violenta que se traduce en los

---

<sup>1</sup> Dice Mignolo: “la noción de ‘semiosis colonial’ introducida para capturar la orientación que están tomando los estudios coloniales centrados en los Andes, en Mesoamérica y la región del Caribe, es preferible a la de “discurso colonial” en la medida en que define un dominio de interacciones poblado por distintos sistemas de signos” (Mignolo 2005, 1) Se trata de un campo de interacciones complejas corporizadas tanto en discursos orales como textuales.

diversos procesos de sumisión y subyugación en los bordes del imperio (Thiong'o 1992).

Es sintomático en la novela que los procesos de plantación colonial sean pocos narrados, pero pervivan como despojos de la situación colonial que atraviesan los pobladores de la aldea como la lengua colonial implantada, los restos de la cosecha de azúcar en la casa del terrateniente o el problema de la tierra, entre otros. En efecto, una elipsis formal de la experiencia de extractiva encuentra su correspondencia en la mudez de la plantación, de la agencia natural que también se radicaliza ante el mundo colonial. Asimismo, la posición de la lengua en relación con el régimen de extracción es notoria en tanto revela formas de implantación (Wynter 1971) como la lengua metropolitana y las lenguas de la costa occidental de África, aunque también una variante local como ejemplo paradigmático de los procesos de transculturación (Rama 2007; Ortiz 1987)

Supriya Nair, por ejemplo, ha notado que la escritura de Lamming no se destaca por el uso de las narrativas orales *afrocreole* porque estas se encuentran imbricadas en las estructuras coloniales que los sujetos deben eludir. Tomamos distancia de esta observación porque lo que se percibe en la lectura de la novela son, en consecuencia, los efectos de las formas lingüísticas que resisten al inglés colonial estándar. En todo caso, los códigos lingüísticos hibridados que la narración pone a funcionar con los aldeanos no dejan de constituirse como oposición a la modernidad colonial y denotan, en consecuencia, su posición de subalternidad.

Por otro lado, en el caso de Lamming, es posible señalar los cuentos folklóricos que circulan a través del océano que transporta esclavos como de manera textual. Un caso significativo y que vale la pena examinar es el análisis de Joyce E. Jonas que relaciona la figura de George Lamming como narrador con Anancy, una deidad arácnida que se configura como una de las formas narrativas del atlántico negro, la cultura de Ghana, las Indias Occidentales y el Sur de los Estados Unidos:

Anacy re-creates the world-weaving a universe of relationships from the very substance of his being as he narrates his story in his way. For it is by way of his verbal ingenuity, his "yarn," that he can escape nonentity and strategically relocate the center of the cosmos.

Lamming, as an Anancy artist, confronts the world view of "Mr Hate-To-Be-Contradicted," exposing the arbitrary nature of its premises and denying it the fixity and permanence it wishes to claim. He draws our eyes away from the structures of European domination to the folk themselves, to the spider weaving in the unswept corners of the house as it were. His strategy posits the possibility of a multiplicity of centers, and insists on relationships, connectedness, and pluralism as a necessary corrective to the inside/outside, above/below polarized hierarchies implicit in the Eurocentric expression of Great House/exploited tenantry. (Jonas 1988, 347)

La posibilidad de pensar al autor de Barbados como el personaje que relata los cuentos que recupera culturas perdidas y subyugadas en el escenario colonial indica, en principio, un modo de *imaginar cosmopolítico y propio* que pudiera desarmar no solo el *statu quo* colonial sino también el mundo neocolonial por venir.

La figura de la mítica araña como imaginario extendido en las plantaciones de azúcar teje redes que permiten abstraer, en consecuencia, no solo múltiples modos

de concepción de lo planetario en una suerte de mecanismo descentrador que desanuda los pares coloniales y hegemónicos: colonizador-colonizado, centro y periferia, metrópoli y colonia; las diferencias raciales e identitarias, sino también inscribirse como figura cosmopolítica en el imaginario atlántico, una de las zonas de contacto cultural paradigmáticas de la modernidad (Gilroy 1993).

Como se puede apreciar en la lectura de Jonas, el discurso colonial que mantiene en el largo sueño de dominación a la aldea estaría dado en términos simbólicos por la “Gran Casa”, la casa en la colina que pertenece al terrateniente y plantócrata Creighton que, desde una posición superior, parece congelar todo dinamismo social y poner en suspenso el tiempo de la aldea.

De ese modo, es necesario examinar la narrativa de George Lamming no como ficción biográfica o que aborda meramente los temas del colonialismo inglés en el Caribe sino, por el contrario, como una posibilidad de articulación cosmopolítica en las antípodas del discurso moderno. Esto es, pensar no solo en narrar la resistencia anticolonial de un grupo de pobladores, sino imaginar la novela como un artefacto que resignifica, en la representación textual, tanto la agencia no humana en su capacidad de reconcientizar o despertar la conciencia colectiva dormida como aquella tradición anterior que viene del otro lado del Atlántico.

Sobre la cultura oral y su oposición a la grafemática occidental, Glissant sugería un anclaje en la plantación:

El acto de supervivencia. En el universo mudo de la plantación, la expresión oral, la única posible para los esclavos, se organiza de manera no continua. La aparición de cuentos, proverbios, refranes, canciones, tanto en el mundo creolófono como en otras partes, está marcada por el signo de la discontinuidad. Los textos parecen denegar lo esencial del realismo en Occidente: la posición de los paisajes, la lección de los decorados, la lectura de los hábitos, la descripción motivada de los personajes. (2017, 102)

La plantación como entidad muda posibilita la expresión y la expansión de formas narrativas alternas cuyo espesor es el sonido, la corrosión de la lengua colonial, la imaginación de un mundo anterior. Son fisuras en el texto, en la novela antillana, que permiten ser expandidas a través de la discontinuidad como método que desacelera las escalas temporales lineales para insertar en la dimensión interpretativa, otros mundos posibles, otros mundos que habían sido olvidados. La prueba más elocuente de esta forma de detener la narración es el anacronismo de África y sus posibilidades de retorno y recuperación que, como es notorio, es imaginado a partir de los personajes del *Viejo y la Vieja* o llamados también Pa y Ma que recuperan el imaginario africano disuelto en el sueño moderno que permitía la estabilidad de la aldea y la plantación. La presentación de los personajes por G. supone un origen desconocido y misterioso:

Pa and Ma, I thought. I wondered what did happen to Pa and Ma. They weren't related to us by blood, but they were Pa and Ma nevertheless. Everyone called them Pa and Ma. They were the oldest couple in the village, so old no one could

tell their age, and few knew what names they had besides those we had given them, Ma and Pa. (2017, 9)<sup>2</sup>

En ningún momento se menciona la procedencia o algún indicio de la historia personal de estos personajes, pero en la narración se asume que son anteriores incluso al actual terrateniente Creighton. El crítico cubano Emilio Jorge Rodríguez ha considerado que la estimación de la aldea con los viejos “guarda también relación con las tradiciones heredadas del sistema tribal africano” (1979, 26) y en ese sentido, ambos “desempeñan una función representativa de la sabiduría popular y de la conciencia social de la aldea” (26). Los personajes de los Viejos representan, por lo tanto, una sabiduría atemporal que recupera formas de respeto y coexistencia entre los humanos. De ahí que sean los únicos que mantienen un diálogo con el plantador colonial y accedan a una forma de encuentro colonial que, aunque ingenua desde la óptica de Ma y Pa, no deja de evidenciar un estatus diferente en el diálogo entre la tradición y la modernidad europea.

Los diálogos entre los ancianos en los capítulos 4 y 8, representan una confrontación a los personajes especuladores que se asocian a lógica colonial como el Señor Slime, el Capataz o el director de escuela. En particular, el personaje de El Viejo demuestra que los alcances interpretativos de su visión no encuentran límites al confrontar con una serie de preguntas punzantes al director de la Escuela, colaborador del nuevo terrateniente y burgués, el Sr. Slime, en el decimotercer capítulo.

No obstante, aún más fundamental es la recuperación de un tiempo profundo como retorno a un pasado ancestral, cuando en el décimo capítulo la figura del Viejo entra en un trance o conversación entre sueños con Ma como testigo. Además de la alusión a la emergencia del mundo neocolonial, en el pasaje entre diferentes modos de explotación asistimos a una construcción enunciativa que promueve un retorno futuro a África. En el prólogo a la novela, el mismo George Lamming explicaba que: “Africa existed in Barbados and throughout the Caribbean, and refuses to be buried by the institutions which sought to render it impotent and void of any spiritual forces” (19) y algunos párrafos después: “Africa invades us like an invisible force we dare not acknowledge, fearing the journey may take us beyond the boundaries of our approved instruction” (20). La fuerza invisible de África consiste en una tradición ancestral latente y cuya figuración no-humana es una voz que proviene del cuerpo del Viejo. En términos narrativos consiste en un fluir de conciencia que no encuentra correspondencia discursiva con el personaje. El tono consiste, en efecto, en una advertencia que recupera tanto el pasado como el futuro, ante una incrédula Ma que no logra comprender el sentido de las palabras, debido a la devoción y lealtad por el terrateniente como al cristianismo local.

El procedimiento de construcción de esta voz ancestral en la escena del Viejo en trance constituye, en consecuencia, una recuperación cosmopolítica sobre un pasado distante que no forma parte de la experiencia cercana de los personajes, pero sí una instancia de reconocimiento. Se trataría de una experiencia anterior, el mundo africano antes de la conquista, que como fuerza invisible se resiste al olvido y, aún

---

<sup>2</sup> A partir de aquí todas las citas de la novela corresponden a la edición de Penguin Modern Classics publicada en 2017.

más, se configura como posibilidad de futuro para las generaciones por venir. El comienzo de la voz de un tiempo otro narra lo siguiente:

...time was I see by the sun how the season sail and the moon make warning what crops to expect. Leaf fall or blood stain by the edge of the sea was a way of leaving one thing for another. Wood work in the morning and the tale at night was the way we walk the world and no one worry what wonders take place on the top of the sky. Star in the dark and stone in the shine of the sun sideways speak nothing but a world outside and the two was one. Fire heat in the daytime and te colour that come later to take light from the eye make small, small difference to my people. The children was part of the pool. Hand in wate and hair'twix the leaves where the jungle grow great was the same thing. And oftimes when the blacks colour comes to take the light from the eye we hold heart in the hand and wait and wonder when the sun would sail daylight into the eye again. One question remain which we answer by quiet: wherefore was Africa and the wildness around it and the darkness above and beyond the big sea? (232)

La recuperación de un modo de coexistencia con la naturaleza resulta ser un punto de contacto con otras novelas que ponen en circulación tradiciones ancestrales. Un resquicio en el texto, en la voz incrustada en la sabiduría del viejo retoma un modo de habitar el mundo en un tiempo otro que va desde las formas de trabajo al interior de la comunidad local hasta la narración oral que comentamos anteriormente con la figura de Anancy.

Por otro lado, la figura de la selva como entidad que crece por sobre todo límite humano, que evidenciamos en el fragmento, contrasta con la deforestación por venir en las últimas páginas de la novela de Lamming. El contacto con la selva como entidad encuentra un vínculo más profundo al configurarse como zona de fin de lo viviente de ahí que más allá del fragmento que hemos citado, la voz haga referencias constantes a la selva como tumba final. La pregunta retórica en la última línea del pasaje citado alude a la Selva no como distinción de África, sino como una forma que la circunda en una dimensión de oscuridad. Se trata, consecuentemente, de una pregunta retórica que lejos de presuponer una representación de lo abyecto del espacio selvático vuelve sobre la necesidad del retorno al pasado.

Por último, el fragmento vuelve sobre una concepción de mundo que se opone a los binarismos y dicotomías de la modernidad europea. El mundo expansivo de la colonización y el viaje es desactivado por un *aquí y ahora* como modo de vida y coexistencia entre las diferentes agencias. El mundo no se dividiría a partir de fronteras, no es un mundo fracturado por los avances imperiales, sino que, en todo caso, parece decir la voz ancestral, permite una cohabitabilidad, una puesta en futuro de lo viviente frente al posible colapso.

Por otro lado, la crítica chilena Stecher Guzmán ha argumentado que en la obra de George Lamming es posible reconocer, al igual que en la obra de Aimé Césaire, una articulación entre raza y clase social “entre prejuicios y estereotipos negros antinegros y la justificación de su posición de subordinación económica, social y simbólica” (2014, 182). Siguiendo esa línea estético-política la novela se vale de la figura crítica, el personaje de Trumper que, en su retorno de Estados Unidos se ha apropiado de un “knowledge that provides [...] a new way of seeing” (Odhiambo 1994,125).

La experiencia en el norte global del sujeto que proviene de los mundos del sur denota, en tal sentido, la ampliación de un campo perceptivo y, en consecuencia, la posibilidad de un modo de leer la nueva situación neocolonial. Si bien la figura de Trumper entiende los alcances del nuevo régimen de desposesión llevado a cabo por un grupo de especuladores locales no desactiva, en todo caso, su emergencia, sino que, por el contrario, se enfoca en revelar a G. la existencia de un nuevo campo tanto activista como teórico cuya base se sustenta en la negritud de los Estados Unidos con alcances globales y que le disputan un centro al humanismo europeo. La conceptualización de Trumper sobre el final de la novela parece adelantarse en pensar, a través de una teoría de la negritud, los límites de lo humano: “It’s the rights o’ the Negro, ‘cause we have gone n usin’ the word the others use for us, an’ now we are a diferent kind o’ creature, but we got to see first an’ foremost ‘bout itself first’.” (333). De ahí que la noción de *criatura*, que excede a lo humano como concepción eurocéntrica, podría reinscribirse en el campo del humanismo planetario (Gilroy 2000) como parte de esa yuxtaposición de elementos no- raciales e historias transnegras en su apuesta basada en el cosmopolitismo (Appiah 2007).

No obstante, en su argumentación Trumper le dice a G.: “But you’ll become a Negro like me an’ all the rest in the States an’ all over the world ‘cause it ain’t have nothin to do with where you born. ‘Tis what you is, a diferent kind o’ creature” (334). En todo caso se trataría de una concepción negativa de la apuesta cosmopolita de Kwame Anthony Appiah en tanto coexistencia, sino que se evidencia una forma de exclusión y resistencia de la negritud que se extiende a escala global. Es preciso dejar en claro que en la conversación Trumper alude a las formas nominales despectivas que funcionan bajo las demarcaciones de color como *nigger* o *negro* en los Estados Unidos que posteriormente son reapropiadas como formas de identificación colectivas y política de carácter positivo lo que supone, por tanto, una forma de desinversión de ciertas tácticas discursivas raciales. En este nivel de argumentación de Trumper funcionan algunas de las apuestas teórico-activistas que Fanon propondría más tarde como la definición de descolonización del ser:

La descolonización no pasa jamás inadvertida puesto que afecta al ser, modifica fundamentalmente al ser, transforma a los espectadores aplastados por la falta de esencia en actores privilegiados, recogidos de manera casi grandiosa por la hoz de la historia. Introduce en el ser un nuevo ritmo propio, aportado por los nuevos hombres, un nuevo lenguaje, una nueva humanidad. La descolonización realmente es creación de hombres nuevos. Pero esta creación no recibe su legitimidad de ninguna potencia sobrenatural: la cosa colonizada se convierte en hombre en el proceso mismo por el cual se libera. (Fanon 2015, 31)

En la conceptualización del escritor martiniqués se evidencia una nueva subjetivación que deviene, en consecuencia, de un pasaje material. En tal sentido, resabios, sedimentos de un mundo material anterior se hacen presente en la narración anticolonial. La descolonización supone, en efecto, una conversión de lo cosificado, lo no-humano en ser o, en otros términos, una fisuración lenta de un mundo donde capas geológicas y dimensiones humanas se diluyen en un régimen de opresión, pero atento a sus posibilidades de resistencia. Se tratan, en efecto, de nuevas formas de autopoiesis (Pratt 2022) como la criatura que imagina Trumper, que emergen en la

subyugación y opresión del mundo colonial y que se extiende a niveles raciales y geológicos.

Por tanto, la propia inscripción de la negritud del personaje en otra escala planetaria precisa ir *más allá* de una perspectiva hermenéutica redescubierta, un modo de autoconocimiento (Gikandi 1992). Esto es un nuevo modo de ver o leer lo que muta en el personaje sobre el final de la narración a partir de la experiencia ambigua en los Estados Unidos en su convivencia con el racismo cotidiano y con los movimientos negros como forma de resistencia. Como vemos en la novela, se trata, en el caso de Trumper, de una forma de apuesta hacia el futuro en su negación del pasado colonial: “hist’ry ain’t got no answers. You ain’t a thing till you know it” (334) que surge, paradójicamente, del bloqueo con éxito instrumentado por la institución colonial, a partir del letargo de la población local, de la historia del Atlántico negro.

En suma, las formas de imaginar las diferentes aproximaciones culturales en *In the Castle of My Skin* se encuentran fragmentadas para establecer, en todo caso, sus límites y dejar de lado toda ambigüedad. El humanismo planetario de Trumper como la recuperación de la africanidad del Viejo sugieren, por tanto, la consonancia de diferentes vertientes identitarias no esencialistas que resultan fundamentales para pensar diversos procesos de cohesión en la vastedad del Sur Global. En términos similares, Lucía Stecher Guzmán ha estudiado, aunque desde los estudios culturales, la conjunción de estos puntos de vistas como unidad de religación caribeña:

Lamming propone que, si bien la presencia africana es fundamental, también es importante considerar y visibilizar los otros aportes culturales, destacando la importancia de desarrollar conceptos – como el de creolización – y un pensamiento político que favorezcan la integración entre los distintos grupos étnicos y la construcción de formas de convivencia inclusivas. (2014, 188)

Lo que nos interesa destacar aquí es que, en una operación similar de inclusión, la posibilidad de pensar la obra de un autor antillano considerando, por el contrario, ciertos elementos que hacen legible su resistencia a la modernidad, es decir, un desplazamiento de los límites de lo humano que de acuerdo con el eurocentrismo europeo han sido inamovibles. No se trata, entonces, de unidades de religación cultural en los términos de Kamau Brathwaite, sino más bien de la ampliación del campo de lo viviente y de otros regímenes de alteridad en los Mundos del Sur que como representación textual alternativa de la alteridad se sitúa en las antípodas de la Literatura Mundial.

La conjunción de la perspectiva crítica del Viejo y de Trumper suponen, en consecuencia, una forma ampliada del humanismo planetario de Gilroy o la concepción pragmática de lo humano de Sylvia Wynter (McKittrick 2015), es decir, pedagogías, modos de leer, epistemologías divergentes que recuperan no solo las tradiciones de los mundos negros sino también su anclaje en lo planetario.

### 3. Melancolía y planetariedad

En *Against World Literature*, la crítica norteamericana Emily Apter sugiere una relación entre la crisis de la planetariedad y la melancolía que comporta una dimensión

planetaria como lo pensó Sigmund Freud: “In mourning it is the world which has become poor and empty; in melancholia it is the ego itself. Melancholia extends the sense of the world as “poor and empty” to the ego” (2013, 361). La correspondencia entre melancolía y planeta entraña, en ese sentido para la autora, la percepción de un cierto estado planetario que denomina *disforia planetaria* y que se define como la captura de “the geo-psychoanalytic state of the world at its most depressed and *unruhig* awaiting the triumphant revenge of acid, oil and dust” (2013, 341). La conexión directa entre los procesos de pérdida en el joven G. como la de los aldeanos y el desvarío climático representa, en primera instancia, tanto formas de descolonización local como quiebres planetarios luego de la extracción sin escalas que representan las plantaciones locales como los ingenios de azúcar o la pesca marítima, entre otras.

Es sintomático que el primer capítulo comience con las palabras: “Rain, rain, rain...” (3) dejando entrever que la fuerza climática supone el procedimiento que va a desbordar tanto el mundo colonial como las vidas de los subalternos. Se trata de un proceso de *slow violence* (Nixon 2011) que servirá como antesala al mundo neocolonial en la pura acumulación extractivista que sostiene al mundo moderno del siglo XIX y XX, pero también es el desvarío climático que se diluye en el texto con la melancolía del protagonista. Asimismo, la lluvia en el primer capítulo se narra como un evento climático que se superpone a cumpleaños de nueve años del joven G.:

And my birthday drifted outside in a *fog of blackness that covered the land*. The lanes and alleys crossed and multiplied below the tides that towed limestones and clay, shingle and brick through the canals and pipes and to the river that ran far and wide into the sea. A street corners *the gas lamp* winked within their netted cages and the light leaking past the frosty domes, fell dully on the water.[...] All the voice hushed, the puddle deserted, the gurgle of the wrestling flood submerged. My birthday making its black departure from the land had been blessed with showers whose consolation was my blessing (9, las cursivas son nuestras)

La lluvia y la crecida del río se muestran como excesos que parecen suspender el presente en el que se encuentran los aldeanos. En el fragmento se narra a la niebla que cubre la tierra y cuya característica sugerente estaría dada por la *negritud* en conjunto con la potencia climática que parecieran hacer “vacilar” las lámparas de gas, uno de los artefactos iluminadores de la modernidad europea. Si bien el pasaje podría ser leído de forma alegórica es posible pensar, por el contrario, que el texto sitúa una serie de fuerzas no-humanas que, en su asubjetividad, no distinguen la subalternidad ni el mundo del colonizador. La prueba evidente en la novela es la resistencia del Señor Foster que resiste la pérdida de su casa ante la crecida provocada por la fuerza pluvial. Como sabemos, en su pura actancialidad, la corriente de agua no distingue lo que se lleva al mar puesto que no hay distinción posible entre lo viviente y lo no viviente.

Otra lectura factible, pero no excluyente con respecto a la novela, es pensarla en relación con la melancolía postimperial que define Paul Gilroy (2004) cuando examina la melancolía en la desintegración del imperio británico en la década del setenta. Se trata de la historia incómoda y vergonzante del imperio para los ingleses (posteriormente silenciada en términos colectivos) como de la percepción de extrañeza que recae en los ciudadanos poscoloniales que migraron a la metrópoli que son,

en consecuencia, factores que colaboraron con la pérdida de sentido de cohesión nacional como ha notado el propio Gilroy:

An extraordinary failures have obstructed the arterial system of Britain's political body in many ways. They deserve the proper name "postimperial melancholia" in order simultaneously to underline this syndrome's links with the past and its pathological character (2004, 98).

Paradójicamente, una vez ocurridas las descolonizaciones fallidas por la dependencia económica de las metrópolis y la inclusión de las excolonias en la Commonwealth es el plano del conquistador donde aparece la amnesia colonial como ha notado Sylvia Wynter en un manuscrito inédito *Black Metamorphosis: New natives in a new world*:

The long and persistent slave revolts that took place in the caribbean by generations of faithful servants, rare eliminated from the colonizers consciousness, slave revolts, i.e., the struggle against the exploitation of the slavers' labor power, are eliminated from the civilizer 's frame of reference (S/d, 5).

De ese modo, algunas de las revueltas, que los británicos parecen haber olvidado, ocurrieron en el año 1937 en Barbados y constituyen los hechos que la novela narra como forma de acceso a una modernidad neocolonial y dependentista antes que a la utopía nacional que fracasa en consecuencia. Se trata, sin dudas, de un pequeño fragmento de la historia vergonzante y olvidada que constituye la melancolía post-imperial que, en todo caso, consiste en una lectura complementaria de la disforia planetaria cuya evidencia también es plausible en la narración.

Por otro lado, resulta importante destacar que la melancolía por la desintegración del mundo colonial y estable a partir del letargo de los aldeanos no solo emerge por la emergencia de un foco de resistencia discursivo y pragmático del líder del gremio, el señor Slime, sino por la catástrofe climática, la inundación de las tierras bajas donde se encuentra la tierra y la aldea. La posibilidad de pérdida de la tierra sobre el final como se puede evidenciar en la amenaza del terrateniente activa la sensación de carencia interna en el conjunto de los aldeanos que buscan la salida rápida hacia otro régimen colonial como la migración a la metrópoli.

La narración de estos procesos de pérdida y melancolía constituyen, por tanto, tópicos habituales de la novela de formación o aprendizaje europea, pero que en el Sur Global encuentran otras función u objetivos. La expansión del campo estético-político representaba, en el caso que nos ocupa, una necesidad urgente para desactivar los alcances de la novela colonial como forma cultural paradigmática de la modernidad. Pheng Cheah, por ejemplo, ha considerado, leyendo a *Abeng* (1984) de la jamaíquina Michelle Cliff, que la novela de formación se piensa como "un mecanismo literario que busca perpetuar la "mística ideológica colonial", pero que con el ingreso de la revolución en la narrativa poscolonial hay una "reinscripción subversiva del género" (Cheah 2016, 220, la traducción es mía).

Asimismo, el mismo proceso de subversión ocurre en *In the Castle of My Skin* según Stecher Guzmán: "En el caso de Lamming, es evidente desde su primera novela la voluntad de transformar el género subvirtiendo su tradicional foco en

procesos individuales para abrirlos a configuraciones simbólicas en que lo individual establezca un diálogo solidario con lo colectivo” (2014,185). Los procesos de pérdida, si bien parecen estar narrados desde el punto de vista de G., se extienden al resto de los personajes de la novela y en consonancia con procedimientos cuya densidad es eminentemente planetaria. Es decir, la nostalgia por el mundo en desintegración solo puede ser narrada a partir de formas textuales que superan una representación pasiva del ambiente y desbordan la comunidad ensamblada entre colonizador-colonizado.

La escena de los chicos en la playa representa, en ese sentido, otra muestra cabal de los procesos de pérdida y desorientación que son narrados en relación con una imaginación ambiental de carácter pasivo, pero que despiertan ciertos procesos interiores de melancolía: “We didn’t notice it them but when something bigger appeared like the sea and the sand, it brought with it a big, big feeling, and the big feeling pushed up all the little feelings we had received in other places” (167) La escena cuyo registro romántico parece no tener importancia es constatada al final a partir “del malestar en las entrañas” que sentían los muchachos en un momento sintomático para los jóvenes Trumper y G., del cambio en la pequeña aldea y a gran escala del pasaje del mundo colonial al neocolonial.

En la novela de Lamming, en particular, este proceso de inversión que posibilita la apropiación de un género europeo se expande no solo para narrar los años de juventud y pérdida, tópicos habituales de aprendizaje en torno al protagonista, sino también la conciencia de los aldeanos (Rahming 1983; Rodríguez 1988) en interacción con las fuerzas climáticas, que se sitúan en un procedimiento de deslectura de la experiencia colonial. En consecuencia, la novela de formación se desborda para decir algo de un tiempo confuso y de transición política de una pequeña aldea de Barbados, episodio perdido del Sur Global que sobrevive a la eurocronología de la Literatura Mundial.

#### 4. Consideraciones finales

En este trabajo hemos visto cómo una lectura planetaria permite repensar la idea de alteridad a partir de procedimientos que vinculan diversas formas alternativas de lo viviente como la idea de *creature* de Trumper que indica, consecuentemente, la expansión del humanismo planetario a partir de sus dimensiones interraciales y no-humanas. La perspectiva toma otro matiz a partir del sueño del Viejo que narra, a partir de la ontología indígena, el mundo africano perdido y la advertencia del pasaje del mundo colonial al neocolonial.

Finalmente, una segunda problemática es notoria en los procesos de pérdida en el joven G. que vincula al mundo en desintegración a partir de la fuerza climática. En tanto retoma el flujo de conciencia del personaje y su relación con la lluvia como la escena de los jóvenes en la playa se hace evidente una melancolía planetaria. Sin embargo, también podemos afirmar que la propia fuerza climática presagia el agotamiento del sistema extractivo y la búsqueda de otras formas de especulación económica por parte del capitalismo global. Es importante señalar que otras obras, que corresponden a autores destacados de las Literaturas del Sur, narran diversos

agenciamientos climáticos como modos ostensibles del agotamiento de la extracción: *The Great Derangement* (2016) del escritor indio Amitav Ghosh o *Claire de la Luz Marina* (2013) de Edwidge Danticat.

Si bien la lectura que hemos realizado presume de un marco teórico producido en el siglo XXI, una visión general de la argumentación del trabajo puede pensarse en los términos de diferentes modulaciones entre modernidad colonial y tradición. Se trata de una problemática que, lejos de agotarse o reducirse en la interpretación reduccionista del choque de culturas, encuentra otras aproximaciones teórico-críticas tanto en las literaturas africanas de la Generación de Makerere (Ngũgĩ 2018) como la producida por los autores anglófonos del Caribe en las décadas de mediados del siglo XX en adelante.

En tal sentido, algunos de estos problemas pueden ser pensados en otras ficciones poscoloniales importantes como *Things Fall Apart* (1958) o *Arrow of God* (1964) del nigeriano de Chinua Achebe, e incluso textos dramáticos como *The Death and King's Horseman* del año 1975 de Wole Soyinka.

Habitualmente, estas obras literarias suelen ser estudiadas bajo el paradigma de la World Literature, pero, examinadas a partir de su discusión con la euromodernidad tanto en términos estéticos como políticos, promueven modos de leer alternativos como la planetariedad formulada por Gayatri Spivak (2003). De ese modo, la formulación de la teórica india se exhibe como un buen punto de partida que recupera tanto la capacidad de problematizar las humanidades ambientales como de establecer la conexión pendiente entre las Literaturas del Sur en el siglo XX.

## Referencias

- Appiah, Kwame Anthony. 2007. *Cosmopolitanismo: Ética en un mundo de extraños*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Apter, Emily. 2013. *Against World Literature. On the Politics of Untranslatability*. London: Verso.
- Barnes, Natasha. 2016. "Oral and Popular Cultures in the Caribbean". En *The Novel in Africa and the Caribbean Since 1950*, editado por Simon Gikandi, 250-68. New York: Oxford University Press.
- Brown, C. T. 1983. "The Myth of the Fall and the Dawning of Consciousness in George Lamming's *In the Castle of My Skin*". *World Literature Today* 57 (1): 38-43. <https://doi.org/10.2307/40138483>.
- Brown, J. Dillon. 2016. "Geographies of Migration in the Caribbean Novel". En *The Novel in Africa and the Caribbean Since 1950*, editado por Simon Gikandi, 120-36. New York: Oxford University Press.
- Cheah, Pheng. 2016. *What is a world?: On postcolonial literature as World Literature*. Durham: Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822374534>.
- Damrosch, David. 2003. *What is World Literature?* Princeton: Princeton University Press.

- Fanon, Frantz. 2015. *Los condenados de la tierra*. Traducción de Julieta Campos. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Gikandi, Simon. 2016. *The Novel in Africa and the Caribbean Since 1950*. New York: Oxford University Press.
- Gikandi, Simon. 1992. *Writing in Limbo: Modernism and Caribbean Literature*. New York: Cornell University Press.
- Gilroy, Paul. 2004. *After Empire: Melancholia or Convivial Culture?* London: Routledge.
- Gilroy, Paul. 2000. *Between Camps: Nations, Cultures and the Allure of Race*. London: Penguin Books.
- Gilroy, Paul. 1993. *The Black Atlantic: Modernity and Double Consciousness*. London: Verso.
- Glissant, Édouard. 2017. *Poética de la relación*. Traducción de Senda Inés Sferco y Ana Paula Penchaszadeh. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.
- Ghosh, Amitav. 2016. *The Great Derangement: Climate Change and the Unthinkable*. Chicago: University of Chicago Press.
- Haraway, Donna. 2016. *Staying With the Trouble. Making Kin in the Chthulucene*. Durham: Duke University Press.
- Jonas, Joyce. E. 1988. "Carnival Strategies in Lamming's *In The Castle of My Skin*". *Callaloo* 35, 346-60. <https://doi.org/10.2307/2930967>.
- Kom, Ambroise. 1979. "In *The Castle of My Skin* o George Lamming et les Caraïbes coloniales". *Présence Africaine*, n.º 112: 137-53. <https://www.cairn.info/revue-presence-africaine-1979-4-page-137.htm?contenu=resume>.
- Lamming, George. 2017. *In the Castle of My Skin*. London: Penguin Modern Classics.
- Mbembe, Achilles. 2016. *Crítica de la razón negra*. Buenos Aires: Futuro Anterior.
- Mckittrick, Katherine. 2015. *Sylvia Wynter: On Being Human as Praxis*. Durham: Duke University Press.
- Mignolo, Walter. 2005. "La semiosis colonial: La dialéctica entre representaciones fracturadas y hermenéuticas pluritópicas". *AdVersus*, año II, n.º 3. <http://www.adversus.org/indice/nro3/articulos/articulomignolo.htm>.
- Nair, Supriya M. 2016. "The Novel and Decolonization in the Caribbean". En *The Novel in Africa and the Caribbean Since 1950*, editado por Simon Gikandi, 55-70. New York: Oxford University Press.
- Nixon, Rob. 2011. *Slow Violence and the Environmentalism of the Poor*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Ngũgĩ, Mukoma. 2018. *The Rise of the African Novel*. Michigan: University of Michigan Press.
- Odhiambo, Christopher. 1994. "Outside the Eyes of the Other: George Lamming and Definition in *Of Age and Innocence*". *Research in African Literatures* 25 (2): 121-30.
- Ortiz, Fernando. 1987. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

- Pratt, Mary Louise. 2022. *Planetary Longings*. Durham: Duke University Press.
- Pratt, Mary Louise. 2018. *Los imaginarios planetarios*. Traducción de Lina Meruane. Madrid: Aluvión.
- Rahming, M. B. 1983. "Complacency and Community: Psychocultural Patterns in the West Indian Novel". *CLA Journal* 26 (3): 288-302.
- Rama, Ángel. 2007. *Transculturación narrativa en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones El Andariego.
- Rodríguez, Emilio Jorge. 1979. "Estudio crítico" en *El castillo en mi piel*. La Habana: Casa de las Américas.
- Spivak, Gayatri C. 2003. *Death of a Discipline*. New York: Columbia University Press.
- Stecher Guzmán, Lucía. 2014. "El lugar de África en el pensamiento anticolonial de George Lamming y Kamau Brathwaite". En *África/América: Literatura y Colonialidad*, editados por Ana Pizarro y Carolina Benavente, 174-90. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Thiong'o, Ngũgĩ Wa. 2008. "Freeing the Imagination". *Transition* 100: 164-9.
- Thiong'o, Ngũgĩ Wa. 1992. *Decolonizing the Mind: The Politics of Language of African Literature*. Nairobi: East African Publishers.
- Wynter, Sylvia. 1971. "Novel and history, Plot and Plantation". *Savacou* 5: 95-102.  
<https://trueleappress.files.wordpress.com/2020/04/wynter-novel-and-history-plot-and-plantation-first-version-1971>.
- Wynter, Sylvia. S.d. "Black Metamorphosis: New Natives in a New World". Institute of the Black World Records, MG 502, Box 1. Schomburg Center for Research in Black Culture.
- Yusoff, Kathryn. 2018. *A Billion Black Anthropocenes or None*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

**Benjamín Alías** es Editor y Magíster en Literaturas en Lenguas Extranjeras y Literaturas Comparadas ambos títulos por la Universidad de Buenos Aires. Es docente en la Carrera de Edición (UBA) y en el Departamento de Humanidades (UdeSA) en el área de Literatura Comparada y Escritura. Es candidato doctoral en Literatura Latinoamericana y Crítica Cultural en la Universidad de San Andrés y becario del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) con el proyecto: "Derivas del imaginario extractivista en el Sur Global: Figuraciones de lo no-humano y lo precario en tres novelas de Chinua Achebe, George Lamming y Alfredo Varela".

© 2024 Benjamín Alías

Licensed under the Creative Commons Attribution 4.0 International (CC BY 4.0).